Capítulo 10: Amor a Primera Vista

Esta frase cliché es como el joven yo siempre pensó que funcionaba el amor. Ves a alguien, te gusta, y ese es el final del viaje. Casados, con la cerca blanca. Vaya que estaba equivocado.

Como de costumbre, esta frase me recuerda a una vez en que no pude ver para nada a la chica a la que invité a salir. Déjame explicarte. Cuando vivía en Atlanta, corría mucho. Corría al menos una milla al día, si no más, pero nunca distancias largas de más de 10 km.

Un día fui a correr por el BeltLine, adonde iba a correr la mayoría de la gente de mi barrio en Atlanta. Es básicamente la orla de Río, pero sin playa. Ese día, no recuerdo qué pasó; mi memoria es un poco borrosa en los detalles. Creo que decidí salir a correr sin mis lentes de contacto. No me dio la gana de ponérmelos. Sabía a dónde iba, así que no sería tan grave.

Para los que no lo saben, soy extremadamente ciego. Solo veo con claridad hasta las yemas de los dedos de mi brazo extendido. Nunca intentaría correr sin lentes de noche ni en un lugar nuevo, porque podría ser extremadamente peligroso. Cuando corro, me gusta la música, y no solo en los audífonos.

Llevaba mi parlante Bluetooth portátil UE Boom. Tenía varias ventajas. Podía cantar mientras corría, y la música ahogaba en gran parte mi horrible voz. También avisaba a las personas que me daban la espalda de que me estaba acercando, y muchas veces se movían para dejarme pasar. Ese día me sorprendió ayudándome a conocer a una mujer, algo que jamás imaginé que pasaría, siendo básicamente ciego.

Nunca había conocido a nadie en mis incontables horas corriendo en el BeltLine. Estaba concentrado en la carrera, no en conocer a alguien. Además, estar rojo como un tomate y sudado probablemente no es la mejor primera impresión. Mientras corría, pasé junto a una mujer que también corría, que me imagino que era atractiva. Probablemente ni siquiera intenté el contacto visual. ¿Para qué? De todos modos no puedo ver sus ojos. Recuerdo el color de su ropa y de su pelo.

Nos cruzamos y no le di importancia. Como yo corría con música, la gente suele mirar en mi dirección, así que eso no era ninguna señal de que estuviera interesada. Está borroso, pero en algún momento terminamos corriendo en la misma dirección al mismo ritmo. Creo que en algún momento la adelanté. Era rápida, así que recuerdo que me costó mucho esfuerzo.

Después de adelantarla, estaba un poco cansado y bajé el ritmo. Noté que ella también había bajado el ritmo. Si hubiera mantenido su ritmo, me habría pasado de nuevo rápidamente. Seguí corriendo, consciente de que ella estaba detrás de mí, observando. Pensé: mmmm, no tengo ni

idea de cómo se ve. Solo veía lo suficiente para distinguir formas borrosas.

Pasó un rato y ella seguía detrás de mí. Había recuperado algo de energía tras adelantarla, pero decidí caminar para poder hablarle cuando me pasara. Esta vez, cuando nuestros caminos se cruzaron, le pregunté si le gustaba la música que estaba poniendo. Yo era el DJ de nuestra carrera. Ella sonrió, creo. No podía verle bien la cara. Dijo que sí, hablamos un minuto e intercambiamos números.

Cuando estábamos a punto de despedirnos, confesé que estaba corriendo a ciegas (literalmente). Se rio y dijo: “¿Eh?”. Le expliqué lo de los lentes de contacto y mi pésima vista. Puede que haya dicho: “Nos vemos luego, hermosa”, mientras me señalaba los ojos.